

Del libre mercado al intervencionismo en la crisis financiera

La crisis financiera por la que transita la economía mundial (aunque para algunos analistas y políticos ya se superó) es la más fuerte desde la gran depresión de los años treinta del siglo pasado. La recesión involucra a todos los países y su profundidad y alcances han sido significativos y no se había presentado algo semejante desde la segunda guerra mundial. Si bien la crisis estalló en Estados Unidos (E.U.) y después se propagó a Europa, también, los países emergentes sufren las consecuencias de la contracción de la actividad productiva. Los efectos de la crisis se reflejan, en el plano económico y en el social y se expresan en: reducción considerable en la producción y en el empleo, incremento en los niveles de pobreza y déficit del sector público.

La crisis explota a mediados del 2008 en E.U. y se origina en una porción, aparentemente reducida, del mercado inmobiliario de ese país, el mercado de los préstamos hipotecarios de alto riesgo (mercado subprime). Éste participaba, aproximadamente, con el 4% del total de los activos financieros. Empero, la crisis no sólo cubrió al mencionado mercado, sino que se trasladó a las actividades reales y financieras de los países desarrollados.

De hecho, la conexión de la crisis de los E.U. hacia el resto de los países desarrollados fue el sector financiero, cuyo detonante principal fue la quiebra de Lehman Brothers. Para el segundo semestre de 2008 buena parte de los países industrializados en los que su sistema financiero tenía títulos subprime del mercado hipotecario de los E.U. sufrieron una intensa crisis financiera: iliquidez interbancaria, contracción del crédito, carencia de garantía de las principales entidades financieras, entre otras, vinculando de forma considerable el patrimonio de las familias y el flujo de caja de las empresas.

Existe un consenso general en el sentido de que las medidas, tanto de política monetaria como de política fiscal, que se han aplicado en la actual crisis, no permitieron que la intensa recesión 2008-2009 se transformara en una segunda gran depresión. Como lo anota Noriel Roubini, fue la intervención del Estado la que impidió que la recesión se convirtiera en depresión. Es decir, la intervención del Estado posibilitó estabilizar la economía. Dicha intervención es fundamental según Keynes, para ampliar la demanda agregada, y así evitar la depresión.

La crisis no se convirtió en depresión por la fuerte intervención de los gobiernos de Europa y Estados Unidos. Emisiones monetarias considerables y créditos abundantes a cargo del fisco fue la constante. El Estado apeló con toda su fuerza económica a compensar los fracasos ostensibles del mercado. Los mercados no son necesariamente eficientes o estables, ni se regulan a sí mismos. Como lo ha planteado Joseph Stiglitz, en las últimas tres décadas proliferaron modelos económicos que suponían que los mercados funcionaban a la perfección. Esta actitud obnubiló gran cantidad de investigaciones que ayudaban a explicar por qué los mercados con frecuencia funcionan de manera imperfecta, debido a que existen fallas del mercado generalizadas.

Luis Eudoro Vallejo Zamudio
Editor